

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Prusia y el Gobierno de Florencia no han aceptado todavía la proposición de armisticio. La primera siente detenerse en el camino de la victoria, y hace cuanto puede por impedir o retardar al menos tan desagradable paso. Mientras tanto aprovecha el tiempo para sacar el mejor partido posible, y propone las condiciones con que en su caso se someterá a la voluntad de Napoleón.

Según las últimas noticias, consisten estas en que se le entreguen las principales plazas fuertes de Bohemia y se la haga dueño por completo del ferro-carril del Norte que atraviesa aquella provincia por Königsgrätz y Josephstadt.

Por su parte el Gabinete de Florencia se adherirá a la proposición de armisticio con la condición de que el ejército austriaco evacue inmediatamente el Véneto y se entregue a las tropas piemontesas la custodia de dos plazas fuertes de sus fronteras. Según parece, las contestaciones de los dos aliados se han notificado a Viena, y a la fecha del último correo de París, se aguardaba todavía la respuesta.

Es de presumir que Austria acepte sin reparo las condiciones del Gobierno de Florencia, ó mejor dicho, su contestación probable será que no es a su Gobierno sino al de Francia a quien toca aceptarlas ó desecharlas, toda vez que recaen en territorio que desde el 5 forma parte de la nación francesa. Las que verdaderamente la afectan son las condiciones de Prusia, que prevalece de su posición, quiere ocupar puntos importantes del territorio austriaco, que le sirvan de garantía de éxito en las negociaciones diplomáticas, ó que en caso de fracasar estas, la coloquen en situación ventajosa para continuar la guerra.

Dice un periódico de París de los que pasan por mejor informados, que el número de despachos telegráficos que mediaron el día 5 entre los Gabinetes de Francia y Austria, fué el de 54, constituyendo, por decirlo así, un verdadero tratado que liga al Emperador Napoleón con el Emperador Francisco José. Según parece, las bases indicadas por el Emperador de Austria al Monarca francés para la cesión de Venecia, eran las siguientes: conservación de ciertos puntos en las fronteras de Italia para seguridad de los Estados de Alemania; seguridad del poder temporal del Pontificado; alguna indemnización metálica ó de otro género para los Principes desposeídos de Alemania, y los esfuerzos posibles por parte de Francia para conseguir la organización federativa de Italia. Últimamente, el Gabinete de Viena parece que se entregó por completo a la generosidad del Emperador Napoleón, esperando todo de sus sentimientos en la cuestión de Italia. El Gabinete de las Tullerías es hoy, por lo tanto, libre para fijar las condiciones ó las garantías que se deben exigir al entregar el Véneto a Víctor Manuel.

La situación de este Monarca es incierta y comprometida. Aspirando hace muchos años a la posesión libre é independiente de toda Italia, su política es cada vez menos libre, cada día más dependiente de extrañas influencias. Débil é impotente el Gobierno de Florencia para llevar a cabo por sí solo los bastardos planes de

una parte de su pueblo, que subyuga y domina, y habiendo aceptado sin reparo una vez el auxilio de Francia y otras la alianza con Prusia, hoy pesan sobre él las consecuencias de su conducta. Antes no ha podido dar un paso sin el consentimiento ó la tolerancia del Gobierno de las Tullerías, y hoy tiene que dirigir la vista alternativamente a este y al de Berlín para tomar una resolución en el momento presente. Ahora y siempre carece de iniciativa en los actos más trascendentales de la vida del pueblo que rige, en cuanto se relacionan con los demas de Europa. Sólo la tiene para entretener dentro de casa el furor revolucionario de los partidos exaltados con leyes como la crispina, la de supresión de conventos y otras análogas.

Después de haber pregonado por tanto tiempo su famosa máxima *L'Italia farà da se*, por segunda vez pasará por la humillación de recibir de Francia una provincia, a la que se consideraba con derecho, y esto, si al fin el Soberano francés tiene a bien hacerle ese regalo, que tales circunstancias pudieran mediar, que la voluntad imperial dejase burladas las esperanzas de los italianismos.

Esperamos con ansia los pormenores relativos a la entrada de Cialdini en el Véneto, acerca del cual reproducimos las mismas observaciones que ayer hicimos entre nuestras últimas noticias. Los periódicos franceses, y singularmente el bonapartista *La France*, refiriéndose al ataque de Borgoforte, también territorio veneciano, del cual ha hablado el telegrafo, dice que sólo puede explicarse porque cuando tuvo lugar, que fué el mismo día 5 de Julio, no pudo llegar a tiempo para evitar este acto la comunicación del Emperador a Víctor Manuel, notificándole la cesión que acababa de hacerle Austria. «Toda agresión de Italia, dice *La France*, que se produzca después de la notificación de este gran acto, tendría un carácter de gravedad que juzgamos innecesario demostrar.»

«Debemos esperar explicaciones, añade, y deseamos vivamente que sean de tal naturaleza que disipen la emoción que ese hecho tal como se ha presentado en un principio, habria excitado en la opinión pública.»

En otro lugar dice el citado periódico *La France* que el día 6 se han expedido sucesivamente del Gabinete de las Tullerías, varios despachos telegráficos recomendando a los italianos que no ataquen el territorio cedido a Francia.

De propósito hemos trascrito el juicio que precede por lo que puede servir para apreciar la trascendencia de la invasión de Cialdini en el Véneto. Sin embargo, nos cuesta mucho creer que el Gobierno de Florencia haya autorizado por sí sólo semejante acto.

El combate de Borgoforte ha sido de escasa importancia. Los partes de Florencia, según costumbre, tratan de reducirla todavía más disminuyendo el número de bajas que han sufrido. Lo cierto es que fueron rechazados más de una vez y no consiguieron su objeto que era apoderarse de un puente.

La noticia tal vez más importante de que dan cuenta los diarios extranjeros, es la que encabeza la *France* con el epigrafe de *La Declaración de Rusia*.

Traduciremos fielmente las mismas palabras del citado periódico, que dice así:

«Ayer se anunciaba una noticia muy importante.

Decíase que el Emperador de Rusia ha hecho entender que no participa de la opinión de monsieur de Bismark sobre la reforma federal.

Habiéndose hecho la organización de la Conferencia por un tratado europeo, el Gabinete de San Petersburgo considera que no puede ser modificada más que por Europa.

Añadiase que el Gabinete de Londres ha declarado que se asociaba a esta opinión.

Fácil es comprender la importancia de esta doble declaración, que está demasiado conforme con los principios del equilibrio europeo para no tener el apoyo de la Francia.

Pero nos parece que para que nuestro Gobierno pueda entrar seriamente en la vía abierta por los Gabinetes de San Petersburgo y de Londres, era menester otra cosa más que declaraciones diplomáticas. Se trata de saber si la inteligencia de tres grandes Potencias para este grande interés, puede conducir a una acción común.

Parécenos deducir de las anteriores líneas que la actitud de Inglaterra y Rusia mortifica un poco al Gabinete de las Tullerías.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS, 9.—En el ministerio de Negocios extranjeros no se sabe nada definitivo respecto del armisticio, pero se asegura que las cortes de Prusia y de Italia han contestado que sus embajadores tienen instrucciones con las cláusulas previas que consideran necesarias para la conclusión del armisticio.

Entretanto, los ejércitos prusianos siguen avanzando: han sitiado a Königsgrätz, y a estas horas daban hallarse cerca de Praga. Por la parte de Italia, Cialdini ha pasado el Pó, sin considerar que el Véneto es ya francés. Garibaldi ha sido batido en dos encuentros.

PARIS, 9.—La *Patrie* dice que no parece imposible que las negociaciones concernientes al armisticio se concluyan hoy ó mañana. El acuerdo con Prusia es ya asegurado. Las negociaciones relativamente al Véneto continúan. Los italianos quieren ocupar de seguida dos fortalezas del Cuadrilátero, principalmente Peschiera.

BERLIN, 9.—El ejército del Principe Real, que se habia puesto en persecución de los austriacos, ha llegado ya más allá de Pardubitz.

PARIS, 8 (por la tarde).—En las regiones oficiales no se tienen noticias todavía de la aceptación del armisticio propuesto por Francia.

La verdad es que ni Prusia ni Italia han aceptado formalmente hasta ahora.

Lo único que han hecho ambas Potencias, es declarar que desean establecer condiciones preliminares, y que estas y sus resoluciones definitivas las comunicarán con instrucciones a sus representantes en París.

BERLIN, 8.—El ejército prusiano prosigue su marcha.

Nuestras fuerzas empezaron ayer el ataque de la fortaleza de Königsgrätz.

La reserva de la guardia se ha puesto en marcha sobre Praga.

Los ejércitos de los dos Principes se disponen a continuar la ofensiva en grande escala.

Para que nuestros lectores vean la dolorosa impresión que en todas partes ha causado la conducta seguida por Austria en los últimos sucesos, vamos a copiar algunos párrafos y a extraer otros de un artículo notable que publica *El Católico*, periódico de Bruselas.

llamado, si queréis, al Este, por *Bourges, Saint-aise, Moulins y la Palisse*. Tiene la vía que yo adopté un grave inconveniente, en compensación de ser más breve y es el frecuente cambio de carruajes, que exige estar muy alerta día y noche, para evitar, solo así, un *quid pro quo*, que pudiera conducirnos a Flandes en vez de ir a Aragón; por lo cual yo me curé en salud, como decir solemos, y me detuve a dormir tranquilamente en Burdeos para estar listo a todo evento y no dejarme sorprender por el dulce arrullo de estas frescas noches del verano en Francia, que tan bien se pasan dentro de un wagon.

Hablamos de lo que, esta vez no he visto muy despacio, no lo intento; y por ello dejo en claro toda la parte brillante del cuadro que ofrece al viajero la capital de la Gironda con su gran calle del Sombrero encarnado, sus palacios, sus monumentos, su puerto, sus iglesias, sus ruinas del palacio de Galieno, el barrio de los Cartujos, el hermoso río y tantas otras cosas que he descrito en días más gratos para mí. Ansioso de acercarme al término inmediato de mi expedición, pregunté, y propusíme el cocher de un magnífico vehículo, por dos soberbios tordos arrastrado, llevarme a un excelente hotel, próximo a la estación de la Bastide, que era en efecto la que me convenia; y no figurándome que en aquella importante población hubiese apaderos que desdijeran mucho del *Hotel de Francia*, sito en la calle del *Espiritu de las Leyes*, no lejos de la plaza y de la estatua de Montesquieu, me dejé fácilmente conducir; aun cuando bien pronto tuve ocasión de arrepentirme y de medir la distancia que de mi nuevo a mi antiguo y ordinario alojamiento existía; y bastará decir, para dar una muestra del tal barrio de la Bastide, que no encontré en ningún café helados, ni

En el comienzo del artículo se pinta el dolor general que todos los ánimos han experimentado con la cesión de Austria, se discurre sobre todas las consecuencias que pueden resultar de este hecho, la inquietud y el desasosiego de los espíritus, la imposibilidad, no ya de resolver las cuestiones, sino de adivinar una solución más verosímil que otras, y se expresa en estos exactísimos conceptos:

«Estamos en el periodo de lo imprevisible, de los cambios a vista de todos, de las mentiras oficiales, de los tratados violados al día siguiente de poner en ellos la firma. Jamás se ha insultado tanto al buen sentido, mentido con más descaro, ni abusado de la buena fe del público. Estamos en el caso de no creer nada, absolutamente nada, ni siquiera lo contrario de lo que dicen los embusteros más refinados.»

Examina a renglón seguido las contradicciones que hemos palpado en los últimos sucesos, y escribe después el párrafo siguiente:

«Los optimistas están un poco desconcertados, sin duda, pero no se desaniman. Anuncian la reacción próxima, que pronto volverá el orden, el triunfo de la razón, el reinado de la paz. El mal, dicen, se matará a sí mismo; cometerá faltas en la embriaguez del éxito aturrida por sus victorias, y sus diversas Potencias se destruirán mutuamente. Si, todo esto llegará; así lo quiere la justicia de Dios, que no permite ni un triunfo demasiado largo a la insolencia, ni una degradación demasiado profunda en la humanidad cristiana. ¿Pero cuándo? ¿pero cómo? ¿será pronto? Se demuestra las mil causas de debilidad y de muerte del ejército triunfante; pero tal vez se olvida la gran causa de su fuerza, el poder y las luces del aliado que la sostiene, la dirige y la salva cuando parece que va a perecer. El desorden humano tiene un aliado, aliado invisible, pero hábil, tenaz, lleno de recursos y más fuerte que pueden serlo los hombres que le revisten. Este aliado es el espíritu del mal, débil con respecto a Dios sólo y los que Dios sostiene, pero infinitamente superior a los que Dios abandona ó quiere experimentar.»

El articulista continua mostrando los medios que sirven al espíritu del mal para conseguir sus fines, y luego retrata con una exactitud al parecer admirable, el agente poderoso de donde viene la acción decisiva para esos movimientos progresivos de las masas de cierta especie, que en el fondo son empujadas por el espíritu del mal. El agente de que habla, dice que sube al trono y allí permanece, y es árbitro de las naciones y es llamado protector, y concluye, gracias a su habilidad, por ser el único sosten de la religión y del orden.

El articulista termina diciendo, que después de los triunfos de ese agente poderoso, se hace el mismo ministro de su propia caída y entonces llega el día de la reparación, aunque esta reparación puede tardar hasta el punto de hacer desaparecer al que pone toda su esperanza en esta vida.

Según el *Internacional* de Londres, el programa de un Congreso europeo para la paz será el siguiente: 1.º Toda la Alemania del Norte se dará a Prusia, que cederá a Francia las provincias del Rin. 2.º Toda la Alemania del Sur será para Austria. 3.º Francia cederá el Véneto a Italia con la expresa condición de que respetará los actuales límites de los Estados de la Iglesia.

Lord Clarendon consiste en representar a In-

del invierno. Los pastos artificiales abundan por extremo; y las vacas, yeguas y caballos, viven en amigable paz con las ovejas debajo de los pinos, ó a lo largo de las vegas plantadas de inmensos castaños, que reflejan el verdor luciente de sus hojas a los últimos rayos del astro que se pone. Las pasturas con sus sombreros blancos de paja, de alas anchas, sus jubones y cintas de colores vivos, y sus megillas rojas como la amapola que veis entre las mieses, vuelven cantando a sus hogares, que ya levantan humo denso, sin duda producido por el fuego que alimentó la abuela. Otras dirigen con segura mano, sentadas sobre el bano, los pesados carros; y al pasar el tren, lo miran, se sonríen, paran un momento, y siguen después alegres y sencillas. Nada en estas moradas os revela que cruzáis por el cráter de un volcan, que basta para incendiar a toda Europa, cuando rompe en sus frecuentes erupciones: ni os dicen estos campos, que semejan los de Arcadia, ni estas gentes de aldea que os parecen rebosar simplicidad y bienestar, que cuando se dispare el primer tiro en la ciudad vecina, ó se levante la primera barricada, los apacibles jornaleros se verán de pronto tocados en soldados de cualquiera causa, las mujeres en harpías ó en furias del Averno, y hasta los chicos de la escuela en diablos verdes ó encarnados.

Así iba yo embebecido meditando, a tiempo que nos detuvimos en Limoges, regada por el Vienne, que da nombre al departamento a quien preside esa vieja población como cabeza, la cual, según cuentan naturales y extranjeros, tiene mucho que ver de industria y arte, de antigüedad y monumentos, de porcelanas por demas nombradas, y de hombres célebres que allí nacieron, como el ilustre doctor Aguesseau, el mariscal Jour-

laterra en el Congreso europeo, si llega a reunirse.

Una carta de Viena indica que el conde de Mensdorff, que es un buen militar, habia censurado con mucha sagacidad el plan del general Benedek en los consejos de ministros, habiendo resultado confirmadas sus previsiones por el éxito funesto de la primera parte de la campaña.

La misma correspondencia añade que no ha sido la batalla de Sudowa la que ha determinado al Austria a ceder el Véneto, puesto que con anterioridad se hallaba entablada una negociación para aquel objeto. Los últimos combates no han hecho mas que precipitar el desenlace.

Los partes oficiales del campo prusiano, téngase esto presente, así los que provienen del cuartel general del Principe Federico Carlos como de el del Principe heredero, ó del gran cuartel general del ejército reunido, siguen trayendo detalles verdaderamente desgarradores de los diversos combates de Gitschin, Skalitz, Nachod, Hunerwasser, Muenchengraetz, Tarnau. Los efectos de los fusiles de aguja prusianos han sido terribles; materialmente han sembrado la muerte en las filas austriacas. Estos fusiles han causado espantosos estragos. Los dos más brillantes y valerosos cuerpos de ejército austriaco, el décimo mandado por Glaben y el sexto a las órdenes de Ramming, han sido casi aniquilados; hicieron, aunque en vano, prodigios de valor por conservar las posiciones que les habia designado Benedek é impedir la funesta reunión de los dos ejércitos. Se dice que los nombres de los regimientos austriacos Rey de Hannover (bohémio), Ramming (dalmata) y Martinitz (italiano) pertenecen casi a la historia. En cuanto al décimo octavo batallón de cazadores, compuesto tambien de italianos, un parte prusiano dice que ha sido literalmente destruido. Quizá no hay ejemplo de una carnicería tan espantosa ni de combates parciales más porfiados y sangrientos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE JULIO DE 1866.

Insertamos a continuación de estas líneas el parte oficial que hoy publica la *Gaceta*, del combate que nuestra escuadra del Pacífico sostuvo el día 2 de Mayo contra el Callao.

A pesar de ser tan conocidos los hechos, tanto en su conjunto como en sus detalles, la relación oficial es interesantísima, porque pone de relieve lo arriesgado, lo temerario, lo inaudito de la empresa que han acometido nuestros bizarros marinos, llevando a cabo el bombardeo de la ciudad enemiga y la destrucción de casi todas sus formidables baterías, sin haber perdido un solo buque.

Confirmanse en el parte multitud de actos heroicos que dejan el nombre español a la altura en que lo colocaron nuestros gloriosos antepasados los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, y se advierte en todos los buques una generosa y nobilísima rivalidad de valor y pericia, de abnegación y verdadero patriotismo que excita el más vivo entusiasmo hasta el punto de hacer brotar dulcísimas lágrimas del corazón.

Los ojos, hartos de ver civiles discordias, se deleitan y reposan en esemagnífico espectáculo, como el peregrino de los abrasados arenales del

dan, el orador convencional Vergniaud, Dupuytren, Ventanac y Chevalier.

Hasta Vierzón la línea poco ondula, y desde allí (mientras se acaba de hacer el ferro-carril transversal de Fromental por Montluzon a Moulins, que ahorra mucho camino) hay que formar un ángulo agudo, y retroceder por Bourges, antigua residencia de D. Carlos en tiempo de Luis Felipe, y uno de los arzobispos más importantes de la iglesia francesa; como que la antigüedad de la ciudad se remonta a mayor fecha que la de Roma, en cuyo tiempo ya era la capital de la Gália céltica. De aquí a *Sancaize* hay poca distancia; de este último punto es fuerza mudar (y no por última vez) de línea para entrar ó empalmar con la que se llama del *Borbonés* ó *Borbonense*, patria originaria de la insignia casa que ha dado tantos Reyes a esta Francia, a nuestra España y a Italia, y de la cual es el único representante que se halla hoy en plena posesión del patrimonio que sus augustos predecesores mucho más rico y extendido en Europa tuvieron, doña Isabel de Borbon y Borbon.

Moulins, que es el pueblo más importante del corto espacio que se corre por la indicada vía, ya interesa inmediatamente a Vichy, por ser aquella la capital del departamento del Allier, río que baña ambas ciudades; y porque le reconoce tambien en lo eclesiástico como a su jefe, puesto que el Cura de Vichy es diocesano del obispado de Moulins. Por esta causa la he nombrado; y no extrañéis que añada que es muy pintoresca, por la fértil llanura que de todas partes la rodea; y se reconoce por los naturales como digna patria de los mariscales de Villars y de Berwick. A los 42 kilómetros nos encontramos con *San German des Fossés*, antea, como decir podríamos, de la

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA SEGUNDA.

SUMARIO.

Rutas de España a Vichy.—Burdeos y sus alrededores.—El Garona y el Vienne.—La Gália céltica y la cuna de los Borbones.—Vichy bajo Napoleón III.—Mi llegada a los baños.—Las aguadoras de la Grande Grille.—Reliquias de un malaventurado.—El nuevo Parque y el Chateau Imperial.—Frustración de nuestros vecinos transpirenáticos.

Vichy, 20 de Julio de 1865.—Dos caminos conocía yo antes para ir de España a las aguas de Vichy. El uno desde Bayona y Burdeos, tomando la línea más directa de París, por Poitiers, Tours, Blois y Orleans; y el otro por Perpignan a Narbonne, Certe, Montpellier, Nimes, Tarascon, Avignon, Viena y St. Etienne; y los dos quería evitarlos por examinar algunos objetos nuevos, siquiera fuese de corria, ya que no como las dos citadas vías, que en los años precedentes anduve paso a paso, visitando sus mejores y más antiguas poblaciones y pernoctando en ellas. Elegí, pues, un término medio, marchando hasta Burdeos por el primero, y torciendo desde allí hacia Contrás, luego a Perigueux, más allá a Limoges hasta Vierzón, y de nuevo en este punto se vuelve a mano derecha, ó

Africa en un oasis de frescos manantiales y rica vegetación. Allí está España, no los partidos políticos; allí están por consiguiente todas las virtudes, todas las eminentes cualidades que constituyen nuestro carácter nacional.

Pero, dejemos hablar a la *Gaceta* y bendigamos a Dios que dos veces nos ha dado el día 2 de mayo para que brille en él la gloria de la nación española.

Dice así:

MINISTERIO DE MARINA.

Por el correo de anteayer y conducto del ministerio de Estado se ha recibido en este de Marina la siguiente comunicación:

COMANDANCIA GENERAL DE LA ESCUADRA DE S. M. GATICA EN EL PACÍFICO.—Excmo. Sr.: Vencido el plazo concedido en el manifiesto que dirigí al Cuerpo diplomático residente en Lima, para romper el fuego sobre las fortificaciones y plaza del Callao, en cumplimiento de las órdenes de S. M., creí oportuno antes de emprenderlo, verificar personalmente un reconocimiento de los fuertes y baterías enemigas para ordenar el plan de ataque con el mayor conocimiento posible de la resistencia de aquellas.

Para el efecto me embarqué el día 31 del pasado en la goleta *Vencedora*, y acercándome cuanto me fué posible al alcance del cañon enemigo, pude cerciorarme de que la empresa a nuestras fuerzas encomendada y en la que la Marina, el Gobierno de S. M. y la nación entera confiaba su honor y prestigio en América, suelo de tradición fatal en sus últimos tiempos para España, era empresa ardua, atrevida, temeraria tal vez, para emprenderla con buques de madera y en circunstancias que me creí excusado enumerar a V. E., de las que no es ciertamente la más desventajosa la inmensa distancia a puerto en donde reparar las inevitables averías, con una extensión de costa enemiga de 4,500 leguas, y contando tan sólo con el carbón y efectos de máquina absolutamente precisos para arribar a puerto neutral.

El plano que es adjunto, y el que he procurado sea levantado con la exactitud posible, permitirá a V. E. en su elevado criterio formar juicio de los elementos terribles de guerra con que el enemigo nos retaba.

Bien comprendía, Excmo. señor, lo crítico de nuestra situación, lo dudoso del éxito; sin embargo, el guante estaba arrojado, se trataba de la honra de España y de su moderna Marina. No podía dudar: la más santa y noble abnegación es el distintivo de las dotaciones de esta escuadra y todo fué dispuesto para el ataque.

La *Numancia*, *Blanca* y *Resolución* formaban la primera división encargada de atacar las baterías formidables del S., compuestas de las de Santa Rosa con una torre blindada con dos cañones giratorios sistema Armstrong, de 500 libras; dos idem de 500, sistema Blakely; 20 idem de 63 ó 20 centímetros; 18 de 52 ó 46 centímetros, y otra más al O. de 40 cañones de 63 ó 20 centímetros.

La *Berenguela* y *Villa de Madrid* formaban la segunda división, encargada de las baterías del Norte de la población, compuestas de una torre blindada igual a la del S., una batería al N. de ella de 40 cañones de 52 ó 46 centímetros y 24, y otra al O. de la misma torre con dos de 500 sistema Armstrong, dos de 500 Blakely, y 20 de 63 ó 20 centímetros.

De los monitores *Loa* y *Victoria*, demas buques enemigos y bombardeo de la plaza, estaban encargados la *Almansa* y *Vencedora*, formando la tercera división.

El *Marqués de la Victoria*, y los transportes de vapor *Cousiño* y *Unde Sam*, y los de vela *Malaura*, *Maria* y *Lolá-Maria*, con los prisioneros y enfermos de la escuadra permanecieron en nuestro fondeadero de San Lorenzo, si bien los dos primeros buques con sus anclas levadas y puestas en movimiento sus máquinas.

El transporte *Maule* seguía a la escuadra en sus operaciones, para poder prestarle los auxilios de remolque al buque que lo necesitase, situándose a conveniente distancia.

En la mañana del 2, momentos antes del combate, dirigí a las dotaciones de los buques la alocución que adjunta es en copia, marcada con el núm. 1. Mis deseos eran empezar la función lo más temprano posible; pero la densa niebla que nos cubría no nos permitió ponernos en movimiento hasta las once y media, hora en que empezó a

aclamar, y ordené ponernos en movimiento, zafarrancho de combate, y ocupar cada buque su puesto designado de antemano.

Una vez colocado este buque en su puesto en seis brazas de fondo y como a seis cables de las baterías más al S. de las del enemigo, rompimos el fuego, a medida que cayendo sobre babor iba nuestra batería descubriendo las de los enemigos. Al tercer disparo rompieron los suyos las baterías enemigas con un nutridísimo fuego, lanzando proyectiles de distintos calibres, muchos de 500 y algunos de 500 libras.

Próximos a nosotros se veían infinidad de boyas, boyarines, barriles y otros objetos al parecer dispuestos como máquinas infernales: pero aunque con exposición intenté colocarnos entre ellos y la costa con el objeto de batir a la menor distancia posible, única manera de nivelar en algo el calibre de nuestros proyectiles con los del enemigo; pero estando en el justo calado del buque, y notando la dificultad en funcionar de la hélice al remover el fango, decidí ocupar nuestra primitiva posición.

Distintos pequeños vapores, al parecer torpedos, estaban en movimiento pegados a la costa, en unión de los monitores *Loa* y *Victoria* y vapor *Tumbes*.

La *Blanca*, próxima a nosotros, pero más próxima a tierra, cuanto se le permitía su calado, sostenía un acertado y nutridísimo fuego sobre la batería más al O. marcada en el plano con la letra A.

No era menos sostenido y certero el que sobre la misma batería dirigía la *Resolución*, colocada bizarramente casi en la cabeza del buque.

La *Berenguela* y *Villa de Madrid*, perfectamente situadas en los sitios prefijados de antemano, hacían reventar sus granadas causándole, a no dudar, grandes bajas al enemigo dentro de las baterías del Norte.

La tercera división entró a ocupar su puesto con la bizarría y acierto que caracterizan a sus comandantes.

En los momentos en que una granada de nuestra escuadra hacia volar la parte superior de la torre del Sur, un proyectil enemigo rompiendo la baranda del puente, llevándose la viticora allí situada, me hirió directamente pasando entre mi costado y brazo derecho y causándome los astillazos varias heridas en las piernas y caja del cuerpo. Por el pronto abrigué la esperanza de poder continuar en mi puesto; pero transcurridos algunos minutos caí en brazos del comandante de este buque, capitán de navío D. Juan Bautista Antequera. Cuando me conducían al hospital de sangre, el señor mayor general, acercándoseme para averiguar cuáles fuesen mis heridas, le dije consideraba no eran de cuidado, que se pusiese de acuerdo con el comandante de la *Numancia*, y continuase la acción sin dar parte del suceso a los demas buques.

Hasta aquí lo que puedo por mi mismo informar a V. E. De este instante hasta la feliz terminación de este glorioso hecho de armas, trasladó a V. E. lo que el señor mayor general me dice, y que es como sigue:

«Cuando V. S., después de casi desmayado por la pérdida de sangre de sus ocho honrosas heridas, tuvo que abandonar el puente, desde donde dirigía el ataque, y ser llevado entre cuatro al hospital de sangre, el combate era general en toda la línea, y en toda ella nuestros buques, fijos en los puestos de antemano marcados, recibían el abundante fuego de la artillería enemiga, mucha de ella de los mayores calibres, y lo respondían con otro tan activo como certero; tan certero y activo como era de esperarse de la pericia de nuestros cabos de cañon y del indecible entusiasmo de nuestras dotaciones.

«V. S. recordará (porque la serenidad con que me habló en aquel momento, a pesar de los dolores que debían aquejarle, no me dejan duda de ello) que al ir a poner los pies en la escala de la escotilla las personas que le conducían en brazos, bajé de mi puesto en la toldilla para saber la más ó menos gravedad de sus heridas y recibir sus órdenes; y que me dió de continuar dirigiendo el ataque, distante como se hallaba en el extremo de la línea, el comandante de la *Berenguela*, que era el jefe más antiguo.

«En aquellos momentos, si bien como llevo expresado, era general la pelea, ya había, como usará recordará, habido una explosión en la torre blindada del Sur, que montaba dos cañones de los de monstruo calibre Blakely: explosión causada in-

dudablemente por una granada de nuestras fragatas, y que hizo callar ambas piezas para el resto del ataque.

«También era menos el fuego de la batería al Sur de la misma torre, gracias a lo certero de los tiros de la *Numancia*, *Blanca* y *Resolución*, y a la decisión y precisión con que los tres buques se situaron para combatir. Al separarme de V. S., mi primer cuidado fué subir al puente para ver la situación del combate. Todos los capitanes se hallaban en su puesto batiéndose de la manera más cumplida que desear puede un país para dejar en buen lugar su honra. Nada dije al de la *Numancia*, porque no es posible advertir nada al que, como el capitán de navío D. Juan Antequera, desplegaba una serenidad imponderable delante del enemigo.

«En aquellos momentos recibía y contestaba la *Numancia* un fuego nutridísimo. El que recibía era, entre el gran número de los que arillaban la batería de Santa Rosa, indudablemente la más respetable de toda la línea, de cañones del mayor calibre de los modernos; uno de cuyos proyectiles, aun después de rebotar en el mar y de cubrirnos de agua a los que nos halláramos en el alcázar, penetró a flor de agua hasta perforar del todo una de las planchas de la coraza, entre el través y la aleta, produciendo como después se vió, gran conmoción en el mazo de teca, que sirve de descansó a la coraza, y asimismo gran estremecimiento en todo el buque al chocar en su costado.

«Debo mencionar a V. S. la circunstancia de que el enemigo había colocado, a unos ocho cables de las baterías, gran número de barriles pequeños, pintados de color rojo, amarrados todos a un cabo delgado, que indudablemente debían ser, al propio tiempo que marca para saber cuándo llegaban al mejor punto de mira las fragatas, otros tantos torpedos, que podrían ser disparados por medio de alambres eléctricos.

«En la duda, le era preciso al comandante de la *Numancia* especial cuidado para no chocar con ellos: sobre todo, para que no se enredasen en la hélice.

«Una vez consiguió la *Numancia* pasar por su parte de tierra y acercarse aun más al enemigo; pero en aquel momento levantó la quilla del fango del fondo, y le fué preciso situarse por la parte afuera del desconocido peligro.

«Era sumamente difícil el manejo de la *Numancia* en tales circunstancias. La pericia y serenidad del capitán Antequera, fueron perfectamente secundadas en tan delicado asunto por su ayudante de guerra, el teniente de navío D. Celestino Lahera.

«La *Blanca* y la *Resolución* continuaban también de una manera admirable, y en sus sitios respectivos por la popa de la *Numancia*, el fuego contra las baterías enemigas.

«No me quedaba duda de que los capitanes don Juan Topete y D. Carlos Valcárcel, nobles rivales de su compañero de división capitán Antequera, condycionaban con la *Numancia* para dejar bien pronto calladas las numerosas piezas de la de Santa Rosa: sobre todo el primero de ellos, que por el sitio que le había tocado ocupar tuvo la suerte de poder acercarse más a los cañones enemigos, circunstancia de que se aprovechó con aquella decisión que le es proverbial, poniéndose tal vez a menos de cuatro y medio cables, que es cuanto permitía el agua, mientras que el valiente capitán Valcárcel, aunque acercándose cuanto era humanamente posible hasta el punto, como después supe, de tocar con el timon, dirigía sus fuegos, verdaderamente terribles como disparados por una dotación veterana como es la de la *Resolución* (y en la que la pericia es tan cumplida como el valor) a las expresadas dos baterías. No fué esta la sola vez que el deseo de acercarse más y más al enemigo le hizo al capitán Valcárcel rascar el fondo.

«Por este lado todo iba bien; era seguro apagar enteramente, ó casi del todo, los fuegos de aquella parte de la línea: cuestión de tiempo, serenidad y pericia, cuya solución era infalible para los tripulantes de los tres buques, aun cuando antes de conseguido cualquiera de ambos objetos lograrse el enemigo introducir bajo la línea de flotación de las dos fragatas de madera uno de sus proyectiles monstruosos y echarlas a pique, u obligarlas a retirarse para tratar de evitarlo después de introducido.

«La *Almansa*, que hostilizando a la población se hallaba a la parte Este de la *Numancia*, ocupaba exactamente su puesto y soportaba impasible

el fuego de Santa Rosa y de algunos otros cañones al Norte de la misma Santa Rosa, así como el de uno de muy grueso calibre Blakely, que disparaba desde la parte del arsenal, si bien este último no tardó en callar. También soportaba el de los dos ó tres piezas de calibre de 80 a 100 de los dos monitores *Loa* y *Victoria*, que fondeados en poca agua se lo hacían certero, de enfilada, así como a la *Numancia*; y continuaron haciéndolo hasta el fin, porque en razón al poco braceaje en que se encontraban, si bien recibían no pocos proyectiles nuestros, el efecto de estos no pudo ser el necesario para averiarlos de modo que no pudiesen seguir verificándolo.

«A pesar de su bisona dotación, la *Almansa*, al propio tiempo de hostilizar al Callao, respondía a todos con fuego sumamente nutrido y también certero. Cualquiera al observarla, la creería dotada con gente avezada de antiguo a combatir; así que, esta pericia sorprendente de una dotación bisona, de una dotación de muchachos, estaba en relación con la proverbial de su capitán D. Victoriano Sanchez, y con la imperturbable serenidad de este mismo capitán.

«No menos digna de elogio era la conducta del joven capitán de la *Vencedora*, teniente de navío D. Francisco Patero. Clavado en su puesto, hostilizaba con la *Almansa* la población, y con sus tres colisas respondía también a los fuegos que le hacían de tierra y alguna vez los monitores, sin que en nada le arredrasen aquellos proyectiles de muy grueso calibre que con frecuencia le cruzaban, y de los cuales bastaba el choque del de menor tamaño para hacer sumergir momentáneamente el pequeño buque de su mundo. El fuego de la *Vencedora* era tan nutrido como el de los demas buques, proporcionalmente hablando. En verdad que su veterana dotación, toda a igual de su comandante, es modelo de pericia y de valor; siendo tanto más notable lo vivo de su fuego, cuanto que a poco de volver segunda vez al combate, como diré luego, se le atoró una bala en una de las colisas.

«Recordará V. S. que al acercarse a las fortificaciones enemigas para batirlas, se hallaba el vapor *Tumbes* sobre la máquina, próximo a los monitores, con un mastelero pequeño a botolón colgado de su bauprés, y en cuyos extremos se veía el mazo de un torpedero. Ese vapor, en el cual aparecía una insignia de jefe, aparetaba estar preparado para atacarse a uno de nuestros buques y hacer estallar el torpedero contra sus costados; pero seguidamente, aconsejado su jefe por pensamiento inverso al que es menester para llevar a cabo semejante empresa, luego de comenzado el fuego puso la proa para dentro y se separó a sitio más apartado. Después apareció querer otra vez acercarse; pero los disparos de la *Almansa* le hicieron arrepentirse de nuevo, y esta vez para irse dentro, cerca del muelle y de una fragata mercante cargada, según creo, con carbón del enemigo y que luego fué echada a pique por algunos tiros de la *Numancia*, que también dirigió y metió algunos en el *Tumbes*, lo cual hizo que este tomase el definitivo partido de permanecer cerca del muelle.

«Al Norte de la línea combatían la *Berenguela* y la *Villa de Madrid* con la torre blindada y artillada con dos piezas Blakely de monstruosos calibre, y con las baterías de toda aquella parte, montadas con numerosas piezas.

«Sus capitanes D. Manuel de la Pezuela y D. Claudio Albargonzalez habían al parecer logrado ambos situarse perfectamente para batir dichas fortificaciones, colocándose tan cerca de ellas como lo permitía el braceaje; y sus activísimos y certeros fuegos hacían gran estrago en el enemigo, como debía esperarse de la decisión, arrojo y pericia de ambos capitanes para acercarse al enemigo, y también de la decisión, arrojo y pericia de las dotaciones de ambas fragatas para dirigir sus fuegos con la mayor actividad y certeza.

«En seguida de haber hablado, como llevo dicho, sobre el puente con el comandante de la *Numancia*, y hémelo cargo de la situación general del ataque, me dirigí a la toldilla por si hacía señal algun buque poder contestarla inmediatamente.

«No hacia más que llegar a ella, cuando vi que la *Villa de Madrid* con cangrejo, trinquete y foguete se separaba de su sitio, haciendo al propio tiempo la señal de avería en la máquina.

«Inmediatamente puse la de remolcar al buque incomodado para que lo verificase el transporte número 2, cuyo comandante, el teniente de navío don Adolfo Yolí, se hallaba por fuera de la línea en

el sitio que se le había marcado; pero antes de serle posible ejecutar la orden, ya había dado la *Villa de Madrid* una estacha a la *Vencedora*, cuyo buque la remolcó hasta dejarla franqueada fuera de los fuegos, y ella siguió luego con los cangrejos en demanda del fondeadero de la isla, regresando la *Vencedora* a su puesto.

«La manera como se retiró del fuego la *Villa de Madrid* es una demostración de la serenidad y pericia del capitán Albargonzalez.

«Mandé en seguida que el alférez de navío don Joaquín Lazaga, encargado de la lancha de vapor de la *Numancia*, y que perteneciendo a la dotación del *Marqués de la Victoria* había pedido hallarse en el combate, fuese a saber la avería de la *Villa de Madrid* y a prestarle el auxilio que pudiese; comisión que no pudo desempeñar, porque como a la mitad de la distancia que tenía que recorrer se partió el eje de la hélice de la lancha, debido a algunos pedruzcos de proyectiles enemigos, que afortunadamente solo causaron a su tripulación dos heridos leves. La lancha permaneció largo rato expuesta a esos proyectiles hasta que un bote de la *Villa de Madrid*, según creo, pudo recogerla.

«Muy poco tiempo había trascurrido cuando observé que la *Berenguela* se retiraba de la línea, largando a poco la señal de el *Buque se va a pique*, y que tumbaba sobre babor, navegando con la máquina en dirección del mencionado fondeadero.

«Era que una bala de monstruoso calibre había atravesado de parte a parte su costado, saliendo al mar por debajo de la línea de flotación minutos antes que una granada de muy grueso calibre Armstrong reventaba dentro de su sollado, produciendo el incendio de una carbonera y de una gran parte de las maletas de la gente y de otros efectos, aventando además hasta 14 tabloncillos de la cubierta de la batería principal, y partiendo un bao.

«No impunemente había causado el enemigo esas averías en ambos buques. Las baterías de estos habían hecho ya disminuir muchísimo los fuegos contrarios, y la torre blindada había sufrido grandes estragos; estragos que la dejaron en silencio el resto del combate. Ellos tenían que retirarse, pero sus enemigos quedaban muy maltratados.

«Como V. S. comprenderá, ambos accidentes eran sumamente sensibles en semejantes circunstancias: pero si sensibles me eran, ¿cuánto no lo serían, me figuraba yo, para los capitanes y dotaciones de ambos buques, que llenos del mayor entusiasmo y del mas completo valor, tenían que retirarse de un puesto con tanta honra ocupaban, viéndose obligados a no continuar acompañando a los demas de la escuadra en tan honrosa ocupación; si bien es verdad que en el cortísimo tiempo que la *Villa de Madrid* había permanecido en fuego, y en los treinta y cinco minutos que lo había la *Berenguela*, habían causado inconcebible dano al enemigo!

«Terrible debió ser la situación del capitán y tripulantes de la *Berenguela*, viéndose a un tiempo con casi la certeza de irse a pique é incendiado el buque. Pero no hay obstáculos que servidores como los de esa fragata no sepan vencer cuando se trata de la honra de su país. El fuego fué apagado, y el agua, que alcanzaba ya los hornos de las calderas cuando la *Berenguela* llegaba al fondeadero de San Lorenzo, fué achicada: el agujero producido por el proyectil, y cuya extensión era de 44 pies por cuatro de altura, estaba enteramente fuera del mar al largar la fragata el ancla en aquel fondeadero.

«El modo como en medio de tan terribles accidentes no se retiró la *Berenguela*, hablan muy alto en favor de la pericia y valor de su capitán. Al propio tiempo que se dejaba caer perfectamente para atrás para retirarse, continuaba disparando sus proyectiles al enemigo, como si nada extraordinario aconteciese a su bordo.

Y aquí debo consignar a V. S. un hecho que honra altamente a la marina de S. M. Británica.

«Al pasar la *Berenguela* cerca de la corbeta de guerra inglesa *Shearwater*, su comandante mister Douglas, viendo el estado en que iba, hizo llevar inmediatamente el ancla, gritándole al mismo tiempo desde su popa al capitán Pezuela que no tuviese cuidado, que el estaba allí y salvaría su gente.

«Pero sensibles como eran esos contratiempos, que arrebataban a los tripulantes de la *Berenguela* y de la *Villa de Madrid*, si no la gloria que ya habían sabido conquistar, mas si la inmensa satisfacción de seguir tomando con sus compañeros parte en la acción, todavía vino otro a contrariarnos.

«A las tres y media de la tarde hizo la *Almansa*

gules que se está ahora mismo terminando.

Tal es la actual morada del Emperador de los franceses, la cual, con perdón de Vds., habremos de decirlo, no nos gusta un pelo, ni la hallamos digna de la persona que la ocupa, siquiera por su categoría; pues concebimos que quepa mucha sencillez, pobreza si se quiere en esta especie de habitaciones campesinas; pero vemos que los chalets de Vichy son reducidos; los accesorios y el conjunto de medianio gusto, el aspecto general muy *mazacote*, muy pesado. Unos cuentan que allí cerca va S. M. imperial a mandar fabricar un buen palacio; otros dicen que está por las castas de esa traza, y que otras dos se harán muy cerca; quien, refiere que cortesanos y ministros intentan crear un barrio entero, que sea el *Faubourg Saint Germain* de Vichy, para dar albergue a la moderna aristocracia; y yo contemplo mientras, ¡con qué facilidad el autor de nuestra vida puede de un soplo desbaratar proyectos tantos!

Pero en Vichy viven los banistas de esa filosofía tan olvidados, que hasta en las puertas del pequeño cementerio, y desde el punto mismo donde sencillos monumentos que la piedad cristiana erigió a los muertos se ven por cima de las humildes tapias, acaba de establecer uno de tantos saltimbanquis su *café-concierto*, donde procaeces damiselas cantan, tocan y bailan los aires más punzantes; Polichinela representa groseras farsas de intención dudosa, y los espectadores juran y beben vinos y cervezas hasta la saciedad, cual es costumbre entre las gentes de esta tierra, que todavía se hacen cruces de ver a los españoles apurar cuando almorzamos ó comemos, un par de vasos de agua clara.

APENIO CASSIO.

ciudad banista por excelencia hoy en Europa, en cuyo punto, por remate y cabo de nuestra expedición, damos fondo por momentos breves, y gracias a Napoleón III, estamos disgustados a estrenar el ferro-carril nuevecito, que se terminó en el año último, expresa y exclusivamente para Vichy, toda vez que sólo mide siete kilómetros, que pudieran muy bien haberse ahorrado, si esta actividad febril de los franceses y la protección del Emperador (que debe a sus aguas la salud y un reposo de que carece en otra parte), no se hubiesen coligado para colmar a la ciudad, mimada hoy, de toda clase de dones.

Loado, pues, sea Dios que nos ha concedido, magister que Morones y descontentadizos, aburridos y dominados del spleen, pisar el hospitalario suelo, al cual tanto tenemos que agradecer de los años anteriores, y en el que basta tener ojos, por melancólicos que sean, para advertir del primer golpe de vista los milagros que obra la vara de esta maga que a Vichy patrocina con sus fuerzas todas. Y quizás me atreva a sostener, que nuestras actuales condiciones estén más en armonía con el objeto de roer los zancajos a la historia ó crónica de las mejores materias que aquí se han hecho desde el año último, porque nos creemos enteramente a salvo de ese otro poder fascinador, que revestido bajo millares de seductoras formas, envueltas en blondas, plumas y sedas, de aspecto indescriptible, de colores infinitos, de cortes y perfiles caprichosos, para más diestros dibujantes, pintores y fotógrafos sin duda hechos por la omnipotente mano del Eterno, pasan delante de nosotros, cual otros tantos ensueños de Bosco, sin producir efecto alguno, como no sea el de lamentar el tiempo y el dinero que a muchos estas puerilidades han costado y costarán aún.

Yo saludo con carinosa mirada a los objetos a quienes reconozco como amigos de mejores días. Mas la estación interina no es la misma, pues aquella voló, y en su lugar encuentro otra preciosa de ladrillo y piedra, que enlila a una de las calles principales, y para cuya toilette nada ha perdonado el buen gusto; ni flores en los lindos arriates, ni asientos cómodos, ni adornos esculpidos en un frontón de convenientes proporciones. A su derecha se levantan hermosas casas de correcta planta, en el no largo trecho que media hasta el *Hotel de Europa*, donde Mr. Chassart fuma su pipa y me recibe con sonrisa *argentifera* y me dice que la casa está llena; pero que hará por mi cuanto merece mi constancia en acudir a sus lares y penates; solo veo de nuevo las banderas tricolores que pendían de ventanas y balcones en las calles de París y Nimes, anunciando la reciente bien venida del dueño de Francia; y por mas que, pasado ese suceso, fuera cuerdo el retirarlos, ninguno de este país (que es universalmente *matemático*) calcula le conviene ser primero que su vecino ó el de enfrente, porque su imperialismo tibio ó improvisado no se tache por ellos de algo mas que problemático. En esto da el reló de Vichy el viejo, (sobre una vieja torre encaramado), «las cinco de la mañana: me afeito, me visto, y a tomar el agua de la *Grande Grille* corro, sin dejar de echar una mirada, al cruzar el parque, por la *Ville Impériale*, morada régia en los años precedentes, y con no poca sorpresa de mi parte, ni observo la bandera sobre el ápice del techo empizarrado, ni el jardín hecho al vapor de otros veranos, ni las garitas con las águilas doradas, ni los granaderos de la guardia de centinela bajo sus enormes gorras de pelo.

Bebamos y veremos, pensé entonces; y como lo pensé lo hice, reclamando un vaso cualquiera a

Mademoiselle Marie, que con su abuela, como siempre, repartía a los enfermos (de veras ó de chanza) sendos tragos. Después compré yo mi vaso, según es de rigor entre gente *comme il faut*; y no lo hago por esto, sino porque es cosa que me gusta mirar a aquellas mujeres entre mil sedientos del néctar alcatino, cómo conocen a todos sin fallar, cómo distinguen la copa abillantada, que a vos os pertenece, del cortadillo de Madama *Esperandieu*, ó del de aquel Sacerdote macerado; y saben el sitio donde se cuega, y la sena que le marcó su amo; y sirven a cien a un tiempo mismo, y no los rompen jamás; y al llegar de los hoteles las criadas y criados, colocan boca abajo sobre el plato sin derramarse el vaso lleno, para que no se evapore el gas; y todo, todo ello, más pronto hecho, que contado.

La galería principal del antiguo establecimiento thermal ha ganado no poco con una Exposición en venta de doscientos ó trescientos cuadros. Allí también están magníficos relieves de un insigne escultor que hizo el sepulcro de Sobieski, Rey de Polonia. Son, mirados bien, precisamente los bocetos ó modelos que sirvieron para la grande obra; y por si dudais, os encaja al lado el anticuario vendedor una página entera, no recuerdo de que autor de nota que los describe, sin quitarles pizca; y ante tal testimonio, el público ha de creer por fuerza, pero ninguno hasta ahora los ha comprado. Mas, allí tenemos otra novedad. ¡Reliquias!

No vayais a pensar que son de un santo. Nada menos que eso. Es una astilla del ataúd de Napoleón I: otra del saque que da sombra al sepulcro en Santa Elena; agua de la que bebía cuando tenía sed; piedra de la losa que cubre el cenotafio, y mil curiosidades, todas auténticas (eso está de más decirlo); que nadie hasta ahora, por respeto sin

señal de incendio a bordo. En efecto, vióse salir no poco humo de las portas de su batería; pero también se veía que su fuego continuaba siendo tan nutrido como si semejante acontecimiento no tuviera lugar a su bordo.

Retiróse a poco de la línea, siempre enviando proyectiles al enemigo.

Contestó a la señal, preguntando por otra, si podría remediar la avería con sus propios recursos. Respondió que si podría, y preguntándole entonces si a pesar de las averías podría volver al fuego, contestó que sí. En efecto, creo que no había trascendido media hora cuando la *Almansa*, clavada otra vez en su puesto saludaba de nuevo al enemigo con sus proyectiles. No puedo pasar adelante: es para mí grato deber consignar a V. S. un rasgo heroico del capitán de la *Almansa*.

El fuego se había declarado en el antepañol de pólvora de proa. Hasta tres veces recibió aviso de que era indispensable anegar el pañol: otras tantas contestó imperturbable D. Victoriano Sanchez que antes que mojar su pólvora prefería volar la fragata.

Este rasgo de imponderable serenidad fué coronado del éxito que merecía. La pólvora de la *Almansa*, que con menos serenidad de su capitán hubiera quedado inútil, se empleaba media hora después, como llevo expresado, en hacer estragos al enemigo.

El fuego fué producido por una granada que reventando en la batería, incendió las cargas que se conducían de las escollillas a las piezas, causándole también en algunas que subían por una de esas escollillas.

En aquel momento tuvo lugar un hecho que demuestra lo que vale la que de ninguna manera puede ya llamarse bisona tripulación de la *Almansa*.

Quemados, estropeados esos conductores de cartuchos, ni uno se retiró de su puesto; diciendo solamente: «Venga nuestro relevo».

Sirva de satisfacción semejante prueba de inimitable valor a la provincia de Galicia; a la cual pertenece, con ligeras excepciones, la dotación de la *Almansa*.

He querido, sin embargo de trastornar el órden de las horas, relatar por completo los desagradables acontecimientos debidos al fuego enemigo, antes de ocuparme de otro, que aunque tan sensible, reconocía otra causa no menos honrosa.

Pocos momentos antes de las dos y media de la tarde había puesto la *Blanca* la señal de escasez de municiones. Casi consumidas estas, se dirigió a la *Berenguela*, que todavía iba en demanda de la isla de San Lorenzo, para auxiliarla en lo que pudiese.

Convencido el valiente capitán Topete de que la *Berenguela* se bastaba a sí misma, volvió al fuego con igual denuedo que anteriormente; disparando al enemigo hasta 150 ó 140 de los 200 proyectiles que le restaban; y entonces largando la señal de haber agotado sus municiones, se retiró definitivamente del combate, al ser las tres y media, dejando dignamente representada a la escuadra con la *Resolución*, *Numanzia*, *Almansa* y *Vencedora*.

El vacío de la *Blanca* era sensible; todo lo que debe serlo el que dejan campeones tan valerosos como el capitán de esa fragata y sus subordinados.

Pero sensible y todo, era mayor aun la satisfacción de los que quedaban combatiendo al ver que lo hacían reducidos en la mitad de fuerzas, con excelente éxito.

Continuó disminuyendo el fuego enemigo hasta el punto que a las cuatro sólo tres piezas en toda la línea de las fortificaciones respondían a nuestros disparos.

Entonces dispuse hicieran que la *Numanzia* con la *Resolución* y la *Almansa* hicieran algunos disparos contra la población; con lo que, y el daño causado en ella por los anteriores de la última de dichas fragatas, se había conseguido el objeto.

Las cuatro y cuarenta minutos: creo que eran cuando verificados estos últimos disparos, no siendo hostilizados más que por los tres cañones de las baterías, empezando la neblina, y próximo el fin del día, mandé largar la señal de retirarse del combate, al propio tiempo que por orden de V. S. hice cubrir las jarcas de la *Numanzia* con su gente; dando su comandante tres vivas a la Reina, que fueron calorosamente contestados por todos, y repetidos por las dotaciones de los otros buques.

Empezaba la noche cuando nos hallábamos reunidos de regreso en el fondeadero de San Lorenzo.

Tal ha sido el curso y terminación del combate llevado a cabo por esta escuadra, y uno de los que más honra nuestra Marina.

La historia marítima consignará, para gloria de esa marina, que una escuadra de seis fragatas, cinco de ellas de madera a 4,000 leguas de litoral de su país, sin otros recursos que los propios de los mismos buques sin tener en una extensión de más de 4,000 leguas puerto a donde reparar sus averías, y después, de larguísimo tiempo de campaña no titubeó en atacar decididamente fortificaciones formidables armadas de cañones que no bajaban, según todos los antecedentes, de 90 en número entre ellos no pocos de enorme calibre, y parte acorazadas: fortificaciones levantadas, y cañones en parte manejados por mercenarios inteligentes y atrevidos, dispuestos siempre a prestar sus aventureros recursos a los países que como el Perú no titubeaban en consumir los que podían hacerlos prósperos, en elementos de destrucción.

Así no es extraño que confiados en el conjunto formidable de esas fortificaciones, tanto la creencia del Gobierno del Perú como la general de sus adictos y de muchos que no lo son, fuese la de que los buques de esta escuadra perecerían irremisiblemente; si se atrevían a atacarlos.

El ataque se verificó: el fuego de esas fortificaciones quedó reducido a tres cañones; y sin embargo, además de la honra nacional, ítem, mejor dicho, en muy alto puesto, las dotaciones de la escuadra del Pacífico han sacado todas sus naves lastimadas si, acribilladas; pero con su glorioso pabellón ondeante en sus mástiles; y listas para procurar cubrirlo de nuevo de gloria, si necesario fuese, después de haber conseguido el fin que se propusieron.

Me es imposible detallar a V. S. los hechos individuales de las dotaciones, dignos de especial mención. Esto toca a los jefes de los buques, que sabrán hacerlo con la justicia merecida.

A mí solo corresponde manifestar a V. S. que si no me ha cabido como a V. S. la honra de deramar mi sangre, para dejar bien alta la de la patria, creo sin temor de injusticia, haber llenado mi deber en cuanto mi deseo y patriotismo me exigían, sin que al expresarme así trate de encomiar lo que es puro y simplemente el más sagrado de los de un militar.

Concluiré manifestando a V. S. que nuestras pérdidas han consistido en 53 individuos muertos, entre ellos dos guardias-marinas; y 150 heridos ó contusos, entre los cuales se encuentra V. S., el comandante de la *Blanca*, y un oficial, heridos, y siete contusos; así como dos guardias-marinas heridos y uno contuso. La adjunta relación expresa los nombres de todos.

Tales son, Excmo. señor, los sucesos que en este día han tenido lugar; día de gloria a mi juicio para España y su marina. Juicio igualmente formado por los jefes de las poderosas marinas aquí representadas, y de lo que es fiel testimonio la adjunta copia de la carta con que he sido honrado por el señor contralmirante Pearson de los Estados-Unidos de América.

España fué escarnecida, ofendida en su honra por el Perú y Chile; España, antes de retirar sus fuerzas del Pacífico ha dado un severo castigo a ambas, sin que al exponer sus buques de madera ante las formidables baterías y cañones monstruosos del Callao haya perdido otra cosa que el brillo en los costados de los buques, para dársele, y más brillante, a sus nobles y gloriosos pabellones ondeantes en sus popas, conservando intacto el blindaje del corazón de sus valientes tripulantes.

Restame sólo, Excmo. señor, manifestar a V. S. que todos, todos sin excepción alguna, han llenado sus deberes, rivalizando en entusiasmo, valor, serenidad y pericia: cada cual en su cometido ha sobrepasado a mis fundadas esperanzas; todos son dignos del reconocimiento de la patria, que a tantas leguas está representada por tan heroicos hijos.

Sin ofender a todos, no podré recomendar en particular a ninguno; el Gobierno de S. M. por los adjuntos partes que me remiten los señores comandantes y que acompañan a esta comunicación, así como por el del señor mayor general que trasladó, tendrá ocasión de apreciar los méritos individuales por ellos contrados, cumpliendo con el sagrado legado de nuestro bizarro y malogrado general Pareja.

Al siguiente día del combate dirigí a las dotaciones de la escuadra la alocución, que adjunta es su copia, con el núm. 2.

Dios guarde a V. E. muchos años. Fragata *Numanzia*, bahía del Callao y Mayo 9 de 1866.—Excmo. Sr.—Casto Mendez Nuñez.—Excmo. señor ministro de Marina.

Marineros y soldados: Después de una larga y árdua campaña, hoy se nos presenta la ocasión de cerrar dignamente, castigando cual se merece la osadía y perfidia de un enemigo que nada ha dejado de poner en práctica para vilipendiar a nuestra querida España; a España, que hoy espera de nosotros la vengemos dignamente. Un mismo deseo nos anima a todos; y yo no puedo dudar que con vuestro valor, decisión y entusiasmo lo vamos satisfaciendo, volviendo al seno de nuestras familias después de consignar una página de gloria en la historia de la marina moderna, dejando su honra a la altura que nuestra patria tiene derecho a esperar de nosotros.—Viva la Reina!—Mendez.—Es copia.—P. O., Miguel Lobo.

Soldados y marineros de la Escuadra del Pacífico: Una provocación inicua os trajo a las aguas del Callao. La habéis castigado apagando los fuegos de la numerosa artillería de grueso calibre presentada por el enemigo, hasta el punto que solos tres cañones respondían a los vuestros, cuando la caída del día os obligó a volver al fondeadero.

Habéis humillado a los que, arrogantes, se creían invulnerables al abrigo de sus muros de piedra y detrás de sus monstruosos cañones. Como si las piedras de los muros y el calibre de la artillería engendraran lo que há menester todo el que pelea: corazon y disciplina!

Impulsados por ámbas condiciones, que tan sobradas concurren en vosotros, y movidos por el más puro patriotismo, habéis vengado ayer largos meses de inmundos insultos, de proceces de nuestros.

Y si después del castigo que vuestro valor ha impuesto al Gobierno del Perú, apagándole los fuegos de sus cañones, y primero que todos, el de aquellos cuyos proyectiles creía sepultar nuestros buques en estas aguas, y de haberle destruido una parte de su más importante población marítima, osan presentarse ante vosotros las naves blindadas que con tanta arrogancia anuncia ese mismo Gobierno como infalibles destructoras de las nuestras, dejadas acercarse, y entonces responderéis a sus cañones monstruosos saltando sobre sus bordas y haciéndoles bajar su pabellón.

Tripulantes todos de la escuadra del Pacífico: habéis añadido una gloria a las infinitas que registra nuestra patria: la del Callao.

Os doy gracias en nombre de la Reina y de esa patria.

Ambas os probarán en todos tiempos, en todas circunstancias, su común agradecimiento.

Ambas, y el mundo entero, proclamarán siempre, y así lo dirá la historia, que los tripulantes todos de esta escuadra, no dejaron por un sólo momento de ser modelos de la más extremada abnegación, del más cumplido valor.—Es copia.—P. O., Miguel Lobo.

Los resultados tan decisivos de los prusianos en Bohemia han llamado la atención del Gobierno francés sobre el arma mortífera que parece haber contribuido tan eficazmente a sus triunfos, y se han adoptado disposiciones para la fabricación en grande escala de fusiles de aguja con arreglo a un sistema que permita transformar rápidamente el armamento militar del ejército francés.

Se calculan en 50,000 el número de fusiles construidos ya con arreglo al nuevo sistema.

En Inglaterra se examina también la superioridad de los fusiles de aguja sobre los que usa

actualmente el ejército inglés. *El Globe*, al hacer esta indicación, observa que los resultados obtenidos por los prusianos en sus recientes combates contra el Austria deben servir de lección, y no debe desdesharse un arma que por su perfección viene a triplicar la fuerza de un ejército.

El Ots-Deutsche-Post anuncia que el ministro de la Guerra de Austria ha encargado 50,000 fusiles de aguja para el ejército austriaco. Son terminados y entregados 2,000 por día.

Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta* se concede al teniente general D. Isidoro de Hoyos, marques de Zornoza, la grandeza de España de primera clase, unida al título de marques de Hoyos, para sí, sus hijos y sucesores legítimos, libre de todo gasto.

Ha sido jubilado D. Facundo Valdés Hevia, magistrado de la audiencia de la Coruña, y nombrado en su lugar D. José de la Cantera.

La *Gaceta* de hoy publica un Real decreto suprimiendo desde 1.º de Agosto próximo venidero el uso de sellos especiales para el franqueo de la correspondencia oficial.

Leemos en *El Diario Español*:

La corte irá fijamente este año a Asturias y no a Zarauz, como se decía, siendo de creer que saldrá el día 14 para Gijón, donde tomarán los baños de mar SS. MM. y AA.

Ayer salió para este punto un batallón del segundo regimiento de ingenieros, que es el destinado a dar la guarnición en los puntos en que la corte haga jornada.

El itinerario del viaje de SS. MM., es salir de Madrid, como hemos dicho, el día 14, dormir el 15 en Mieres, en casa de los marqueses de Campo-Sagrado, comer el 16 en Oviedo, y descansar el mismo día en Gijón. SS. MM. ocuparán la magnífica casa de los marqueses de Revillagigedo.

El duque de la Torre acompañará a la Real familia, investido con el alto cargo de general en jefe de la división militar del Norte, que abarcará el mando de los distritos de Castilla la Vieja, Galicia, y el nuevo que comprende las antiguas capitánías generales de Navarra y las provincias Vascongadas. De vuelta de la expedición, SS. MM. se instalarán en su residencia de la Granja como todos los años.

Según dice un periódico ministerial, puede asegurarse que las rebajas hechas en el presupuesto de este año, pasarán bastante de 450 millones, quizás se acerquen a los 200, pues se hace cuenta con las economías del presupuesto de gastos de Ultramar.

Ayer tarde quedó aprobado en votación ordinaria en el Congreso, el proyecto de ley sobre represión del tráfico negro.

Dicen que las Cortes suspenderán sus sesiones el jueves ó viernes, pues para dicho día quedarán aprobados los presupuestos en la alta Cámara.

La *Epoca* ha recibido cartas de Bayona en que se anuncia la llegada a aquella ciudad de los señores Castelar, Martos, Rubio y Rodríguez (don Vicente).

Según dicen de Jaén, la partida que al mando de Merino vagaba por aquellos montes, y a quien no daba descanso la Guardia civil destinada a su persecución, ha desaparecido, creyéndose que se habrán dispersado y ocultado en los pueblos de aquella zona ó pasado a Portugal.

Se dice que al general Echagüe se le concederá el título de marques del Serrallo.

Del 12 al 14 saldrán para América los buques que han de reforzar nuestra escuadra del Pacífico.

Es probable el relevo del ministro de Méjico en España, pues el mal estado de su salud le ha obligado a solicitarlo así. En tanto, dentro de breves días saldrá a tomar baños.

El mariscal de campo señor duque de Gor mandará las fuerzas que darán la guarnición a la corte durante su permanencia en Asturias.

Según leemos en *El Diario Español*, había ocurrido en el pueblo de Menargues, provincia de Lérida, un conato de motín, habiendo sido maltratado de palabra y de obra el síndico del ayuntamiento. La autoridad local consiguió disolver los grupos sin apelar a la fuerza. La asonada parece que no tuvo significación política; pero como de todos modos se cometió el delito de desacato, bajo este concepto el tribunal competente instruye las oportunas diligencias.

Dice un diario ministerial: «El fusil de aguja, del que tantas ventajas han reportado los prusianos en su lucha con los austriacos, no es desconocido en España.

Lejos de eso, existen modelos de él en el Museo de artillería, y no hace muchos años, siendo director de este arma el general Serrano, propuso se armase con esa clase de fusiles a nuestro ejército, explicando las grandes ventajas que ofrecía sobre los fusiles usuales.

Las mismas razones porque no fué admitido en otros países fueron causa de que aquí no se admitiese tampoco su uso; pero la experiencia hecha por los prusianos ha venido a demostrar con qué prevision procedió el general Serrano al proponer su adopción para nuestro ejército.

Según las noticias recibidas de Lisboa, reina en aquella capital el mayor órden, y se han desvanecido por completo los temores que habían suscitado los rumores que se habían hecho circular sobre trastornos.

El diario oficial de Lisboa publica el tratado de límites celebrado con España en 16 de Mayo de 1866, y un decreto firmado por el rey y todos sus ministros en 2 de Julio, dictando las reglas para la observancia de la mas estricta neutralidad con motivo de la guerra entre Austria por un lado y Prusia é Italia por otro, con arreglo a los principios establecidos en la declaración de París de 1856.

Ayer juró en el Congreso el cargo de diputado el conocido progresista D. Juan Bautista Alonso: no sabemos si este hecho estará relacionado con la modificación que se anuncia en la conducta del progresismo respecto del retraimiento.

También se dice que va a publicarse un nuevo periódico progresista dinástico.

Algun periódico ministerial ha manifestado que existían tratos entre el ministerio y la disidencia. Pero en el salón de conferencias del Congreso se dijo ayer que esta noticia no tiene fundamento, y *El Reino* también la desmiente.

Hace días que se habla del nombramiento de nuevos senadores. *La Epoca* dice anoche acerca de esto lo siguiente:

«Aunque *La Correspondencia* cree que los nombramientos de senadores no se harán hasta después de suspendidas las sesiones, nosotros insistimos en asegurar que en una de las próximas sesiones de la alta Cámara se hará lectura de los reales decretos en que son nombrados 52 senadores.»

Sin embargo, *La España* duda de la exactitud de estas noticias.

Ha debido llegar ya a Cáceres el Ilmo. señor Obispo de Coria, que definitivamente viene a establecerse en dicha capital.

Dice *La Epoca*:

«Recibimos hoy noticias telegráficas de Burdeos negando la existencia del cólera en dicha ciudad. En Marsella había habido sólo dos casos. En Bayona y Biarritz sin novedad.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«En los círculos políticos mejor informados se daba ayer como un hecho la noticia de haber cesado en sus respectivos cargos de mayordomo mayor de S. M. y de administrador general del Real Patrimonio los señores duque de Bailen y Goicoerrotia.»

Dentro de pocos días publicará la *Gaceta* la real disposición concediendo las recompensas a que su magestad ha creído acreedores a los oficiales y jefes del cuerpo de Sanidad militar con motivo de los servicios que prestaron el 22 de Junio último.

Según dice un diario ministerial ha sido detenido en Barcelona cierto oficial retirado, de quien se presume, no sin fundamento, que era agente del general Prim.

Ha sido nombrado gobernador de la provincia de Cuenca, según tenemos entendido, el Sr. D. Manuel Moreno en reemplazo del Sr. Benicia. También se ha dispuesto que el gobernador de Pontevedra, Sr. Posada Fuentes, pase a Soria, reemplazándole el de esta provincia Sr. Fernandez de Villavicencio.

Leemos en *La Correspondencia* de esta mañana: «Los periódicos monárquicos puros *La Esperanza*, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, *La Regeneración* y *La Lealtad*, publicaron anoche a la cabeza de sus números lo siguiente declaración:

«En vista de la gravedad de las circunstancias y con objeto de no poner abstracción alguna a la unión de todos los españoles, debemos declarar que reconocemos a doña Isabel II como Reina constitucional, y acatamos y obedecemos la Constitución del Estado y las leyes de la monarquía.»

El domingo por la noche llegó a Zaragoza el Excmo. señor Capitán general de aquel distrito Sr. D. Juan Zapatero y Navas.

En el jardín de la plaza de Oriente, inmediato a la calle de San Quintín, se nota la falta de asientos, pues aunque hay sillas alrededor de la fuente, no son bastantes para la gente que allí concurre, y además muchas personas preferirán para tomar el fresco con descanso otros sitios del mismo paseo donde no les molestan los juegos y el alboroto de las niñas y de las niñas.

A ruego de personas piadosas y respetables advertimos nuevamente a los fabricantes de fósforos que el poner en las cajetillas imágenes de la Virgen ó de los Santos es una profanación de tan sagrados objetos, puesto que generalmente van a parar a la basura, pues son muy pocos los que tienen la precaución de inutilizarlos cuando están vacíos. La intención religiosa que se deja conocer en los espartados fabricantes nos ha movido a dirigirles esta advertencia inofensiva.

Ha principiado en la cárcel de Villa una solemne novena a Nuestra Señora del Carmen, a cuya fiesta religiosa concurren todos los presos y jefes del establecimiento. En la tarde de ayer pronunció una sentida plática el Capellán D. Agustín Crespo, y todas las tardes ocuparán la cátedra del Espíritu Santo diferentes oradores religiosos.

La orquesta la componen presos del establecimiento, los cuales cantan con la mayor perfección gozos a la Santísima Virgen.

Un periódico llama la atención del Gobierno sobre la falsificación de cigarrillos y marcas de la Habana hecha en grande escala y con repugnante cinismo en toda la Alemania y en Bélgica.

En la Bolsa de ayer se cotizó el consolidado a 56.50 al contado; el diferido a 55; los billetes hipotecarios del Banco de España a 88.75, y las obligaciones de ferro-carriles a 65.25.

El cambio de billetes del Banco de España estaba a 6 1/2 por 100.

Leemos en «*El Espíritu Público*,» diario ministerial: «En Londres se habían invertido grandes capitales para construir la maquinaria productora del fusil de aguja; los gastos se habían hecho por una potencia extranjera, y habiendo los sucesos políticos variado las necesidades de esa potencia, terminada la maquinaria y sabiéndolo el general

O'Donnell, tuvo la oportunidad de pedir informaciones sobre el caso.

Si nuestras noticias son exactas, España va a adquirir por una tercera parte de su valor toda esa maquinaria, que, movida por vapor, produce mil fusiles a la semana y 500 por aparato hidráulico, pudiendo fundirse la fabrica constructora en las orillas del Manzanares, ó en las del Tago, en Toledo.

El fusil, en cuestión, dado un ejército, por ejemplo, de diez mil hombres lo multiplica por 5, porque cargándose por la culata, gana el soldado cinco veces el tiempo que invierte otro, por el antiguo sistema, introduciendo el cartucho por la boca del cañón.

En el *Times* de Londres, del día 4, hemos leído una correspondencia suscrita por un oficial inglés, que escribía con fecha del 2 desde el campo prusiano, y en esa correspondencia se describen los rápidos efectos del fusil de aguja. Los periódicos franceses, así como casi todos los ingleses, vienen llenos de elogios acerca de esta arma mortífera. Francia va a proveerse de ella, así como todas las demás Potencias.

Se nos asegura que el ejército español, quedará prontamente armó con ese fusil y que los maquinistas ingleses y norteamericanos que habían de montar las máquinas a que antes nos hemos referido, vendrán a plantearlas entre nosotros. Si esta mejora se realiza, no solo la tendremos por un gran elemento de bienestar de nuestro ejército, sino que hará digna de aplauso la prevision del general O'Donnell; en tiempos de la anterior guerra europea, antes que otras potencias, introdujo en España el uso del cañón rayado.

Se calcula que el pedrisco que descargó en varios puntos de la provincia de Alicante el día 29, ha destruido la mitad de la cosecha del vino en el término de Alcoy.

La cosecha de cereales se presenta muy buena en tierra de Campos, según las noticias que recibimos de Castilla. En Medina, Arévalo y Salamanca será solo regular.

El alza en el precio de los trigos se ha detenido y se cree que no continuará por ahora, habiendo llegado al límite razonable de lo que podían aumentar por los sucesos exteriores. En Ríoseco varían los precios de 40 1/2 a 41 rs. la fanega de 94 libras. En Valladolid de 40 a 41 con pocas operaciones, aunque hay algunas demandas de casas extranjeras.

En Sevilla los trigos se hacían de 54 a 55 rs. fanega y las lanas se colocaban difícilmente a 50 rs. arroba las bastas, no haciéndose operación alguna en lanas finas. La cosecha de cereales en Extremadura se considera mala.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Julio de 1866.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Ocupando la tribuna el Sr. Trápita, leyó el dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley sobre los presupuestos generales del Estado correspondientes al año económico de 1866-67.

Acto continuo, dijo

El señor PRESIDENTE: Señores, la mesa, en vista de lo adelantado de la estación y atendida la ausencia de muchos señores senadores, va a someter a la aprobación de la Cámara una proposición por boca de un señor secretario.

El señor SECRETARIO (Sevilla): El senado acaba de oír la lectura del dictamen de la comisión de presupuestos hecha por el señor secretario de ella.

La comisión, por las razones que en su citado dictamen sumariamente expone, está conforme en que se aprueben los presupuestos en la forma que han venido del Congreso de señores diputados. Esos presupuestos han sido impresos y repartidos a los señores senadores, en cuyo poder se encontrarán.

Pues bien: la mesa, teniendo en cuenta lo adelantado de la estación y que el tiempo apremia, ha creído que debía someter al Senado la cuestión de si por haber sido repartidos los citados presupuestos, y por las circunstancias en que nos encontramos, podía procederse a su discusión en el día de mañana. La mesa lo somete a la deliberación del Senado, el cual acordará lo que juzgue más conveniente.

El señor PRESIDENTE: Si algún señor senador desea usar de la palabra sobre este incidente, la mesa le agradecerá que lo haga, porque su deseo no es otro que obrar con mayor acierto.

Hecha a continuación por el Sr. Sevilla la pregunta de si se procedía mañana a la discusión de los presupuestos generales del Estado, se resolvió afirmativamente por unanimidad.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre recompensas a los individuos inutilizados de nuestra escuadra del Pacífico.

Leído dicho dictamen, y no habiendo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra de la totalidad, se acordó proceder a deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los dos de que constaba el proyecto.

El Sr. SIERRA PAMBLEY: Pido la palabra para hacer una pregunta al Gobierno de S. M.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SIERRA PAMBLEY: Siendo por todos reconocida la necesidad, conveniencia y aun urgencia de reducir el excesivo número de días festivos, ruego al Gobierno de S. M. se sirva manifestar, si en ello no hay inconveniente, si a nuestro embajador en Roma se le han dado algunas instrucciones en este sentido, y caso de que no le hayan sido dadas, si el Gobierno se propone dárseles y gestionar activamente sobre el particular.

El señor ministro de ESTADO: Tengo el gusto de contestar a S. S. que, no sólo han sido dadas esas instrucciones al actual embajador en Roma por este ministerio, sino que han venido dándose a los embajadores anteriores por los Gobiernos que han precedido al actual; y puedo decir también que, según las últimas comunicaciones de nuestro embajador en Roma, la negociación respecto a este asunto iba sumamente adelantada, hasta el extremo que se me dice se han dado instrucciones acerca de este asunto al Nuncio de Su Santidad en esta corte.

El Sr. SIERRA (D. José María): Pido la palabra para hacer una interpelación al Gobierno de su majestad.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SIERRA (D. José María): Me ha sido muy sensible oír al señor ministro de Estado la afirmación de que hay negociaciones pendientes acerca de la reducción de los días festivos; y si bien no es S. S. quien las ha iniciado, y por consiguiente no puede hacerse ninguna reconvencción directa, puedo, sin embargo, dirigir alguna al Gobierno, porque cuando debía procurar que se guardasen, no sólo los domingos, sino todas las demás fiestas del año, solicité de la Santa Sede una reducción de estas, por causas que seguramente no pueden ser justas ni legítimas. Há pocos días, que oí á los individuos de la comisión que entendía en las autorizaciones, considerar como una causa eficaz de la escasez de las producciones el excesivo número de días festivos, lo cual no es exacto, porque no hay ese exceso en los días festivos, ni estos son causa de la holgazanería que se experimenta, pues desde hace mucho tiempo se trabaja en los días de fiesta, incluso el domingo de la Santísima Trinidad, y siempre la celebración de todas las solemnidades ha sido tenida por una señal de predilección, y como signo de reprobación lo contrario: siendo de notar que nos encontramos en una época que nadie puede quejarse de la falta de tiempo para el trabajo, pues además de lo que ya he indicado, los párrocos pueden conceder permiso para trabajar en días festivos, caso de urgencia, y no había necesidad de recurrir á molestar á la Santa Sede ni á llenarla de amargura con esas súplicas, mucho menos cuando debemos conocer que sólo al amparo de las instituciones religiosas es como puede salir el país del estado en que se encuentra, pues la impiedad ha desplegado sus banderas, viéndose por ello tantos desastres; porque es seguro que á no ser por esto, no habría quien se lanzara á esas revoluciones, exponiéndose á caer muerto cuando su conciencia no estaba en disposición de poderse presentar ante el Justo y Supremo Juez.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, el señor ministro de Estado no ha dicho si estaba ó no dispuesto á contestar, y por lo tanto, no puede su señoría continuar explayando su interpelección.

El Sr. OLIVAN: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor ministro de Estado: El Sr. Sierra nos ha dicho que sentía que se hubiese pedido la reducción de los días festivos, y tal vez se habría alegrado mucho si en vez de esto se hubiese tratado de que todos los días del año fuesen días de fiesta. Pero no voy á responder al discurso de S. S., sino á decir únicamente que la necesidad de reducir los días festivos se ha hecho sentir en España desde hace mucho tiempo; y esto era natural; pues por regla general pasan de 90 los días festivos que hay que guardar, porque además de los 54 domingos que hay en el año, con las Pascuas, solemnidades locales y fiestas de Jueves y Viernes Santo, ha habido en que se han contado 95 días festivos.

Convento con el Sr. Sierra en que se guardan las fiestas y que los sentimientos religiosos no se pierdan; pero la sociedad necesita también comer y alimentarse, y cuando llegan á coincidir las fiestas de manera que vienen cuatro seguidas, el que depende de un jornal, no mantiene su familia con lo que gana en los tres días de trabajo. Yo no sé de dónde ha sacado S. S. que con esto se puede llenar de amargura el corazón de Su Santidad; sin duda no recuerda que en Portugal solo hay diez días festivos además de los domingos: dos en Francia, y dos ó tres en Austria, y aun en Roma mismo no hay tantos como aquí. Por consiguiente, el Gobierno, que desea que los sentimientos religiosos no se rebajen, y comprendiendo que tiene que atender también al bien temporal, lo que no puede hacerse sin que se trabaje el mayor número de días posibles, ha debido ocuparse de este asunto poniéndose de acuerdo con la Santa Sede; y yo rogaria al Sr. Sierra que tranquilizara su conciencia, porque el Santo Padre no ha sufrido ninguna amargura por esta parte, y nada se ha de hacer sino de acuerdo con Su Santidad.

El Sr. OLIVAN: El Sr. Sierra se ha mostrado afectado porque de los bancos de la comisión de autorizaciones salió alguna voz manifestando la conveniencia de que se redujeran los días festivos en nuestro país: esa voz fue la mía, y por lo tanto he sido directamente aludido, y debo decir á S. S. que todos deseamos que los días festivos se observen estrictamente; pero siendo en número excesivo, si se observan pierden muchos el trabajo y la producción, y si no se observan, sucede lo que el Sr. Sierra quiere evitar. Esto sin contar con que unos lo cumplen y otros no, de lo cual resulta que el religioso produce menos que aquel que no cumple tan estrictamente los preceptos; y la verdad es, que los días festivos son muy numerosos en España, porque á los dispuestos por la Iglesia hay que agregar las solemnidades locales y las romerías, que por cierto no son muy religiosas en lo general, siendo necesario que se regularicen y simplifiquen las solemnidades de todas clases que aquí se celebran: y el Sr. Sierra, que desea el orden público, sabe que este se funda en la moral, la cual no existe sin el trabajo; así es que por un espíritu muy religioso de trabajo, de producción y de moralización es por lo que indiqué el otro día la conveniencia de que se redujeran los días festivos, cuya idea he visto ya apoyada por el Gobierno de S. M.

El Sr. SIERRA (D. José María): Ciertamente, señores senadores, que si abundan los días festivos el jornalero no trabaja, y por consiguiente no gana jornal; pero también lo es que voluntariamente y sin que la Iglesia lo ordene, se deja de trabajar otros muchos días, pues todos recordarán que los lunes, días en que antes se verificaban las corridas de toros, raro era el jornalero que no iba á esa función, gastándose tal vez el jornal de la semana. Por lo que hace á las romerías que se celebran en los pueblos, hay que tener en cuenta que no duran un solo día, por más que uno solo sea el destinado á la función religiosa.

No es, por tanto, exacto que los días de fiesta sean los que traigan la escasez de trabajo, y mucho menos cuando, como ya he indicado antes, los párrocos han estado siempre autorizados para permitir que se trabaje en estos días en caso de necesidad, y no ha habido quien haya solicitado esa dispensa que no la haya obtenido: de aquí que no se comprenda á qué viene ese deseo de reducir

los días festivos, sin considerar que lo indispensable es que se guarden las fiestas, porque de otro modo se encamina á la impiedad, fomentándose ese espíritu rebelde que empieza á dominar. Yo quiero que se observen los días festivos, las solemnidades establecidas por la Iglesia para rendir culto á Dios, sin que obste que se hable de abusos, porque estos ya los ha condenado la Iglesia; y preciso es que se fomente la piedad, pues aunque no es toda la fe, es parte de ella, y perdida la piedad, la fe estará á punto de perderse en este país, pues en el orbe católico no puede faltar, y precisamente es la base de la buena organización de las sociedades; por eso es menester que se mediten mucho esas negociaciones que se intentan para disminuir los días festivos, que si pudieran ser oportunas en otros tiempos, hoy día no lo son.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. Se va á proceder á la votación definitiva del proyecto de ley sobre recompensas á los individuos inutilizados de nuestra escuadra del Pacífico. Verificada dicha votación, resultó aprobado el proyecto por 75 votos, que era el total de señores votantes.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de los presupuestos generales del Estado correspondientes al año económico de 1866 á 67. Se levanta la sesión. Eran las tres y veinte minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Julio de 1866.

Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada. Juró y tomó asiento como diputado el señor Isasa.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de represión y castigo del tráfico de negros. El Sr. ALARCON combatió el dictamen.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ le contestó. Los señores Alarcon y Lopez Dominguez rectificaron.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo contestando al anuncio hecho por el Sr. Alarcon, de que iba á presentar una proposición para que el Congreso manifestara su opinión sobre la conveniencia ó inconveniencia de introducir reformas en Cuba, que el se opondría con todas sus fuerzas á que dicha proposición la tomase la Cámara en consideración.

Además opuso diferentes consideraciones sobre los argumentos expuestos por los Sres. Alarcon y Lopez Dominguez.

El Sr. ALARCON rectificó diciendo que en atención á las graves consideraciones expuestas por el ministro de Ultramar, desistía de su pensamiento de presentar una proposición sobre el asunto indicado.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA habló sobre el proyecto de ley que se discutía.

El Sr. RIQUERME rectificó.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA rectificó.

Se pasó á la discusión por artículos. Se aprobó el 1.º

Se pidió la votación nominal para el 2.º, y fué aprobado, como también todos los demás de la ley.

El Congreso acordó reunirse en sesión secreta después de la pública y reunirse mañana en secciones.

Se puso á discusión el proyecto de ley para concesión de un ferrocarril en Aragón.

Se empezó por discutir el voto particular que había presentado el Sr. Ardanaz.

El Sr. ESCOBURA lo combatió.

El Sr. ARDANAZ lo defendió.

El Sr. REINA habló en contra.

Se desechó el voto particular y se aprobó el dictamen de la comisión.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley de represión y castigo del tráfico de negros.

Se levantó después la sesión. Eran las cuatro y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santas Amalia y Rufina, hermanas mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Pío I. Papa, San Abundio y la beata Verónica de Julianis.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez habrá Misa mayor y por la tarde predicará en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes.

Terminada celebrándose la novena que anualmente se consagra á la Virgen del Milagro en la iglesia de las Descalzas Reales, y dirá el sermón D. Ignacio Silva y en los ejercicios de la tarde D. Castor Compañía.

Continúan también las novenas de la Virgen del Carmen en San Justo, en Monserrat, en San Ignacio y San Antonio del Prado.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés, D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Puencilla en Santiago.

Se reza de San Gregorio VII, Papa y confesor con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Pío I.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

No hay prueba mas palmaria que la que resulta de los hechos: todo hecho es la demostración de sí mismo.

Puesta la lógica en este orden de demostraciones por el progreso natural de los tiempos, el hombre en vez de discurrir obra, en vez de una razón presenta un acto, en vez de un argumento, un hecho.

Todo el conjunto grandioso de nuestra prosperidad se encierra en esta conclusión: yo gasto, luego tengo.

Por lo demás, el orden universal, ya lo vemos, está sujeto exclusivamente á la lógica de los hechos, de los hechos de armas.

He ahí la novedad de estos días.

Si por una parte baja las acciones de los caminos de hierro, las acciones de los Bancos, de los cauales, las acciones en fin de toda empresa, en cambio suben las acciones de guerra.

En medio del estrépito de las armas, del ruido del combate en que se ha conflagrado á la espada, mejor temple ó al canon de más alcance ó al trabuco de más boca la decisión de todas las cuestiones, la solución de todas las dudas, la averiguación de todas las verdades; tener no es tener nada, tener un fusil es tenerlo todo.

Detrás de la esquina de nuestra formidable civilización estaban las barricadas como el último argumento de la idea moderna.

Esta es la historia y en verdad que es preferible cualquier novela.

Aquí hay una que ha aparecido silenciosa, sin llevar adelante el ruido de los anuncios, el escándalo de las alabanzas, el estrépito, permitaseme decirlo así, de los carteles cuyas letras verdaderamente gordas se disputan el dominio de las esquinas.

«Vida y hechos de Gil Perez de Marchamalo.» Hé aquí el título.

¿Quién es ese Gil Perez de Marchamalo que tiene vida y que tiene hechos?

El autor ha querido que sea el Gil Blas de Santillana de nuestros tiempos.

¿Y lo es?

Cerca le anda.

Gil Blas vale más que Gil Perez, aunque el uno no pasó nunca de ayuda de cámara y el otro llega á ser ministro.

Gil Perez es un descendiente de Gil Blas y la palabra misma lo dice: descender, esto es, venir de arriba abajo.

Cada uno nace en su tiempo; estas una ley muy sabia, porque de otra manera el hombre no encontraría la casilla de su ser y viviría, digámoslo así, fuera de la vida.

Por eso si en los tiempos de Gil Blas hubiera nacido Gil Perez, no habría tenido que ser, no habría cabido ni en la última capa de la sociedad.

De la misma manera, pero en sentido contrario, si Gil Blas hubiera nacido en estos tiempos en que Gil Perez llega á ser ministro, no habría encontrado punto proporcionado á su altura.

Y véase aquí la medida fiel de lo que hemos subido y de lo que hemos bajado.

Por una parte Gil Perez vale menos que Gil Blas, es un truhan muy inferior en mérito.

Esto hemos bajado.

Por otra parte Gil Blas no pasa de ayuda de cámara y Gil Perez llega á ser ministro.

De aquella generación sale Gil Blas ayuda de cámara, de esta generación sale Gil Perez ministro.

Gil Perez es el mismo Gil Blas de Santillana vaciado en el molde de estos tiempos: estrecho y pequeño, reducido, degenerado.

Gil Blas es un tipo y Gil Perez otro.

Si ambos se encontraran se reconocerían, se mirarian de arriba abajo y cruzarian entre si estas palabras:

Gil Blas. Mucho he perdido.

Gil Perez. Pues mira tú lo que yo he ganado.

Y ambos ofrecerian á la consideración de un observador cualquiera este problema absurdo: bajar subiendo.

He dicho que la vida de Gil Perez es una novela, y no he sido exacto; es más bien una narración histórica.

Es un hombre que cuenta los variados accidentes de su vida; por esto es una narración, y es histórica porque Gil Perez no tiene de invención mas que el nombre.

Es un ser real y verdadero que tiene muchos semejantes y que cuenta su vida bajo un pseudónimo.

¿Quién no conoce un Gil Perez?

Es una historia que se puede comprobar porque es historia contemporánea.

No se puede decir que esta obra es una novela, le falta para ello el plan dramático; pero es un libro lleno de observaciones en cuyo fondo se destacan cuadros de costumbres políticas bien delineados, y caracteres, digámoslo así, correctos.

Para ser una novela de nuestros tiempos le falta el interés de los sucesos imposibles, el atractivo de las pasiones bestiales, el aliciente de la subversión del sentido moral que es el alma de la literatura de nuestros días.

Le falta á veces el lenguaje, esa especie de jerga moderna, admirablemente inventada para que puedan expresarse todo género de desatinos, porque es natural y necesario; la corrupción de las ideas produce inmediatamente la corrupción de la lengua.

Como se piensa se habla.

Gil Perez es un libro escrito en hermoso castellano: todo lo que en él se dice está bien dicho.

La narración corre por las páginas del libro con holgura, con precisión, con facilidad, con gracia.

No sé si el autor de esta obra sabe aritmética, pero puedo asegurar que cuenta admirablemente.

La vida y hechos de Gil Perez es la vida y hechos de este desorden de cosas y de ideas que llamamos política; no es la vida de un hombre, es la vida de una generación, de un orden de cosas, de un orden de costumbres.

Gil Perez es un aventurero, un ambicioso de tercer orden, y la política es su negocio.

Abandona á sus padres, huye de su casa y llega á ser ministro.

Todo en él es vulgar, mezquino, rastroso; es, más que otra cosa, la negación de toda cualidad, y en esto consiste la gran filosofía del libro.

Sube precisamente porque no pesa.

El autor ha comprendido su tiempo y ha observado en el orden moral de nuestra época un fenómeno enteramente físico.

En el mare-magnum de nuestra sociedad ha visto que lo grave se sumerge y lo leve flota.

Ha hecho con Gil Perez lo que se hace con un globo, se le infla para que suba.

Después de leído este libro con atención, al

doblar la última página no puede uno menos de decirse á sí mismo: «Este es el hombre y estas son las cosas.»

Hay algo en la impresión que produce la lectura de este libro, como el de una cortina que se descorre.

Algo de lo que tiene el rayo de luz que rompe la oscuridad.

Saliéndose de los términos en que vive encerrada la literatura de nuestros días, es una obra verdaderamente literaria, y sin embargo no es una obra de arte.

Para serlo le falta y le sobra.

Le sobra narración y le falta artificio.

Para alcanzar los honores de esta celebridad fugitiva que concedemos á todo lo que de algun modo hace ruido ó de alguna manera brilla, le sobra modestia, le sobra verdadero mérito, y le faltan anuncios, carteles, ruido de periódicos y estrépito de encomios y de alabanzas.

La modestia es una piedra preciosa que no brilla.

Una luz que se esconde para alumbrar.

Este libro tiene un autor y este autor tiene un nombre; es:

D. Juan Federico Muntadas.—J. S.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Leemos en el *Morning-Post*, diario de Londres, las siguientes importantísimas líneas:

«No esperamos generosidad de parte del conde de Bismark, pero si tenemos derecho á esperar que sea prudente. Si trata de imponer á Austria condiciones incompatibles con la conservación de la independencia de gran Potencia militar en la Europa meridional, provocará necesariamente la hostilidad de Potencias que tienen derecho á mirar por el sostenimiento del Imperio de Austria como garantía de la paz en el Continente.»

El caballero d'Arton, consejero de la legación de Florencia en París, ha salido para la corte de Victor Manuel, para arreglar las condiciones de armisticio.

El baron de Altemburg, que ha sido enviado á París por el Gobierno austriaco, para asistir al Príncipe de Metternich en las negociaciones relativas á la cesión de Venecia, ha celebrado, desde el jueves, varias entrevistas con Drouyn de Lhuys.

Los diarios italianos unitarios más templados, dicen que la adquisición del Véneto por cesión de Francia envuelve un vicio original que será funestísimo para el porvenir.

Al Memorial diplomático dirigen de Viena el despacho telegráfico siguiente, fechado el 6 de Julio:

«Los partes prusianos confiesan que en la batalla dada cerca de Königsgrätz, tomaron parte ocho cuerpos de su ejército: resulta, pues, un efectivo de 520,000 hombres, contra los cuales no ha podido oponer Benedeck más que 170,000.

Añadid á esta enorme superioridad numérica las ventajas que resultan de las armas de fuego prusianas, y tendreis la explicación de la retirada que han verificado las tropas austriacas sobre Pardubitz, á pesar de los prodigios de valor de que han hecho alarde.

El mariscal Benedeck ha pedido que se le juzgue por un consejo de guerra para justificar su conducta.»

Se lee en el Memorial diplomático:

«La Patrie, después de haber anunciado el último paso dado por el Emperador Francisco José, añade:

«Nosotros creemos que Francia llamará inmediatamente á Inglaterra y Rusia para que contribuyan con sus esfuerzos á la conclusión definitiva de la paz.»

Se nos ha asegurado que hasta el presente ninguna comunicación se ha dirigido con este objeto á las cortes de Inglaterra y de Rusia.»

El proyecto de *senatus-consulto* presentado al Senado francés modificando la Constitución de aquel país, dice así:

Artículo 1.º La Constitución no puede ser discutida por ningún poder público, á no ser por el Senado, en la forma que la misma Constitución determina.

Una proposición que tenga por objeto modificar la Constitución no podrá ser presentada al Senado sin el previo examen y autorización de tres al menos de las cinco secciones del Senado.

Art. 2.º Se prohíbe la publicación de toda discusión que tenga por objeto modificar la Constitución, así en la prensa periódica como en los demás escritos no periódicos sujetos al derecho de timbre.

Una petición que tienda á modificar la Constitución no puede ser publicada sino en el *Diario oficial de las Sesiones* de la Cámara en que la petición haya sido presentada.

Los contraventores á las prescripciones del presente artículo serán castigados con una multa de 500 á 10,000 francos.

Art. 3.º El art. 40 de la Constitución del 14 de Enero de 1852 se modifica en estos términos:

«Las emiendas adoptadas por la comisión encargada de examinar un proyecto de ley serán enviadas al Consejo de Estado por el presidente del Cuerpo legislativo.

«Si la emienda no propone una nueva redacción, ó si proponiéndola no es adoptada por el Consejo de Estado, la discusión versará solo sobre el texto primitivo del proyecto.»

Art. 4.º Se deroga la disposición del artículo 41 de la Constitución del 14 de Enero de 1852, que li-

mita á tres meses la duración de las legislaturas ordinarias del Cuerpo legislativo.

La indemnización de los diputados del Cuerpo legislativo se fija en 12,500 francos por cada legislatura ordinaria, cualquiera que sea su duración.

En caso de legislaturas extraordinarias, la indemnización continuará regulándose por el artículo 44 del *senatus-consulto* de 25 de Diciembre de 1852.

MUNICH, 9.—La *Gaceta de Baviera* dice que el ferrocarril de Praga á Pilsen es impracticable, por ser destruidos todos los puentes hasta Berand. Dice también que Prusia ha aceptado la mediación de Francia.

El comandante de Königsgrätz había pedido á los prusianos que le dejasen llevar fuera de la plaza á 45 oficiales heridos, ofreciendo en cambio prisioneros prusianos. Las demás condiciones propuestas para la capitulación han sido rechazadas por los prusianos.

El precedente parte que nos trasmite con fecha del 9 la *Agencia Havas*, lo hemos visto en el periódico la *France*, que acabamos de recibir, con la fecha de Munich 7.

(Recibido á las cinco y media de la tarde.)

PARIS, 10.—Un Príncipe de Prusia ha llegado á París portador de una carta del Rey Guillermo. El Emperador le recibirá hoy en audiencia particular.

La *France* anuncia que el Príncipe Napoleon, acompañado de los Sres. Fiaron y Vittard, sale esta tarde para el cuartel general italiano, con el objeto de arreglar las condiciones del armisticio.

La escuadra corazada entró ayer en el puerto de Tolon, ha recibido la orden de armar otros dos buques, y de dirigirse á las aguas del Adriático.

PEST, 9.—La Emperatriz ha llegado, siendo acogida con el mayor entusiasmo. El Emperador ha dirigido una calorosa proclama á los húngaros.

ANUNCIOS.

DE MADRID Á VIGO Y VICE-VERSA.

Los días impares salen de Zamora y llegan á dicho punto los pares, los cómodos y nuevos coches que recorren el trayecto de Zamora á Vigo, por Orense, en el corto espacio de 40 horas. Este servicio está combinado con los trenes-correos de los ferrocarriles del Norte de España y de Medina del Campo á Zamora. Los billetes y cuantas noticias se deseen se facilitarán en Madrid, Alcalá, 7, fonda de Peninsulares: Zamora, estación del ferrocarril; Orense, calle del Consejo; y en Vigo, Camino Nuevo.

NOTA. Hay fondas y salones de descanso en las estaciones de Medina del Campo y de Zamora. En esta última encontrarán los viajeros un elegante tocador, recado de escribir, algunos periódicos y el personal necesario para su servicio, que es gratuito. (Núm. 435.—G. y 4P.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidos, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.36. Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

MEDITACIONES DE COLOR.

CLARO, por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elogiadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 8 rs. y en provincias á 10.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se le hagan.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO.

FOR EL PRESBITERO.

Don José María Leon y Domínguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recordando los ánimos con las lianas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los *Mártires patronos de Cádiz*, en tres actos. 7 reales.

El *Ángel del Puig-Cerdá*, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6